

"En el taller de Pedro Lira", en Revista de Santiago, tomo I, Santiago, 1872. pp. 989-993.

EN EL TALLER DE PEDRO LIRA

Hermoso taller! Cómo se respira en él una atmósfera de juventud i de entusiasmo! Es esa la morada feliz i risueña del artista que todos hemos visto crecer dia a dia i que ayer no mas exhibió su primer paisaje en medio del aplauso jeneral.

Ah! i qué temor involuntario se apodera de nosotros al pensar que aquel taller, lleno de porvenir, estuvo a punto de ser un bufete de abogado, lleno de ordenanzas i de códigos, de clientes devorados por la fiebre de la justicia i de litigantes devorados por la fiebre de la codicia.

Pero felizmente ese temor no es ya posible: el abogado ha dado preferencia a los salones de la Academia sobre el patio de los Tribunales. El canje ha debido asombrar a muchos, hacer sonreír a otros i solo hacer reflexionar a mui pocos.

Nada mas natural, sin embargo, que esa tendencia hácia el arte en un corazon sensible que ama i admira todo lo bello de nuestra naturaleza, i cuya imaginacion inquieta vagaba, vagaba buscando un mundo desconocido donde posarse.

Como sucede siempre en las crisis de nuestros primeros años, eu que aun conservamos pura e intacta toda la esencia de los sentimientos jenerosos, nuestro artista escribia versos ardientes, estrofas desordenadas pero con sentimiento, que daban a conocer la incierta preocupacion de su espíritu. El bachiller se encontraba sofocado en medio del pesado i monótono estudio de las leyes i buscaba en la poesía un campo mas conforme con sus aspiraciones: pero no era esa la forma de su ideal. ¿Cómo llegar a la iniciacion del arte desconocido en que se soñaba? Nada mas fácil, sin embargo, en esa edad en que la iluminacion es súbita como la aparicion de la luz, en que le-

yendo un libro o contemplando una obra de arte se comunica al espíritu una chispa del jénio del artista o del poeta. Una corriente misteriosa de simpatía ligaba a Lira con el fundador de nuestra escuela de paisajes i con todo ese pequeño i cariñoso grupo de jente de taller i de paleta que forma nuestra esperanza i nuestro orgullo artístico. En medio de esos bellos trabajos, de esos debates diarios i de esa crítica constante sobre bellas artes fué talvez a donde Pedro Lira encontró i desarrolló su afición a la pintura. Sus estudios del dibujo, que no habian tenido mas propósito hasta entonces que el de una distracción agradable, le iban a servir maravillosamente para su futura carrera.

Un dia, cuya fecha no se borrará jamas de la memoria de Pedro Lira, nuestro artista exhibió a sus amigos su primer cuadro: era un paisaje que habia trabajado en el estudio de Smith i bajo la hábil dirección de ese artista eminente. La obra tenia muchos de los defectos del principiante, pero sobre todos esos defectos naturales en un ensayo tan difícil habia ese algo que hace esperar i confiar en el porvenir.

Después de aquel estreno poco lisonjero talvez para el amor i la vanidad del artista, pero bastante consolador para el hombre de corazón que entraba en una carrera sin horizontes halagüenos, dejándose solo guiar por sus sentimientos i afecciones, Lira siguió trabajando con una constancia i entusiasmo verdaderamente increíble. Era aquello una fiebre, un deseo de trasladar a la tela todas las creaciones de su fantasía i todos los bosquejos que sacaba de nuestra hermosa naturaleza, que no le permitia dar a sus obras una orijinalidad i un estilo. Así le hemos visto cobijarse tímidamente bajo la personalidad de algunos grandes maestros: su *sol poniente* acusa la influencia de Carlos Marcó, brillante influencia sin duda pero que no destruye por eso los inconvenientes perniciosos de la imitación; en su *efecto de sol sobre las cordilleras*, en que el artista ha tomado por base a la naturaleza, deja conocer tambien la influencia de otro artista no menos eminente: la luz de las montañas de Saal ha servido de modelo para dorar las cumbres de nuestras cordilleras.

A pesar de la buena compañía en que Pedro Lira ha marchado en la ejecución de esos dos lindos paisajes, no son ellos sin embargo sus mejores obras. Las *riberas del Rio Claro*, paisaje completamente orijinal i en el que se descubre el estudio directo de la naturaleza, ocupa para nosotros, junto con sus *cordilleras de Macul*, un lugar mui preferente.

Es en este último cuadro a donde se nota sobre todo un progreso mas

evidente i una intencion mas vigorosa en la ejecucion i en la idea. Las incertidumbres i las vacilaciones del artista, que tan remarcables aparecen en sus primeros cuadros, se disipan aquí ante la verdad de la naturaleza que pinta. Es en este paisaje a donde principia a diseñarse una personalidad i un propósito: el arte, segun parece comprenderlo Lira, no solo tiene por objeto representar lo bello, como pensaban los antiguos, sino ante todo la verdad de la naturaleza. La humanidad debe simbolizarse en él en todas sus manifestaciones de belleza i de fealdad, en todos sus perpetuos contrastes de debilidad i de grandeza, de pequeñez i de sublimidad. No quiere decir esto que nuestro artista se haya abandonado o se encuentre dispuesto a abandonarse en brazos del mas puro realismo, sino simplemente que desea tomar a la naturaleza por base de sus obras; su talento o su inspiracion harán el resto.

Adoptado este principio, el artista habrá salvado ademas uno de los mas grandes i peligrosos escollos: el de repetirse en sus obras haciéndose siempre igual i monótono; sus cuadros serán así mas naturales i su pincel correrá mas lijero i fácilmente sin encontrar los obstáculos de la improvisacion ni caer en los juegos de ingenio de algunos paisajistas que acumulan colores i efectos armónicamente para finjir sentimientos que no poseen. La verdad merece siempre un poco de mas respeto, pues la ciencia del estilo no puede llenar jamas los vacíos del pensamiento. La idea de lo bello está en el fondo de nuestra alma bien que se necesite siempre de un poco de intelijencia para aplicarla con certeza.

Siguiendo la orijinalidad de una escuela propia basada en el estudio de nuestra naturaleza, que tan bella i grandiosa se nos presenta a cada paso, Lira llegará a ser un artista eminentemente nacional. La imaginacion popular encontrará en sus paisajes un eco fiel de la naturaleza que vé, poetizada por los sueños del autor. Cristiana o ecéptica, superticiosa o materialista, la imaginacion de los pueblos tiende siempre a encontrar en los cantos de sus poetas o en las obras de sus artistas un reflejo de sus sentimientos i una imájen de las bellezas de la patria.

Bajo esta influencia bienhechora parece haber imaginado i realizado Lira su último gran paisaje, que bien pudiéramos llamar su obra maestra: el artista ha elejido por tema de su composicion una de las vistas mas hermosas del valle de Santiago: dos séries demontañas, de diverso carácter, se suceden una en pos de otra; i mas al fondo los Andes majestuosos asoman sus cabezas coronadas de nieves eternas como si quisieran contemplar el espectáculo que se estiende a sus

piés. Un arroyo que se desliza a la sombra de algunos árboles ocupa los primeros términos del cuadro. El sol, rasgando las nubes un tanto tempestuosas que cubren el cielo, ilumina con uno de sus rayos las cordilleras i las montañas. Hai en la atmósfera una ajitacion que contrasta con la tranquilidad infinita de la tierra, pues el artista ha querido interpretar en este bello paisaje la calma solemne que reina despues de una tempestad.

Como composicion i ejecucion ese cuadro es el mas hermoso de Lira: no se encuentran en sus montañas las líneas duras de algunos de sus primeros paisajes i su colorido grave i triste corresponde perfectamente a la escena un tanto sombría que el artista ha querido interpretar. El que contempla ese paisaje romántico lleno de una belleza orijinal i enérgica, parece que debe sentir no haber llegado un poco ántes para haber podido ser testigo de la catástrofe que ahí ha debido tener lugar, de los árboles que el viento ha destrozado i de las rocas que el trueno ha hecho rodar a la llanura.

Otra tendencia que se descubre en el último paisaje de Pedro Lira es la de dar a la naturaleza toda su fuerza i vigor. Ántes que la belleza soñada prefiera la belleza real de la vida: dos bellezas diferentes pero no opuestas que el artista trata de conciliar. Lira comprende que el arte se compone de esos dos elementos esenciales, ninguno de los cuales puede ser eliminado sin caer en lo incompleto o en lo falso. La naturaleza representa siempre un doble ideal: ya sea considerada simplemente como la morada del hombre o como la manifestacion de un pensamiento divino. En ambos casos creemos tan absurdo pintar la naturaleza sin ideal como pintar un ideal sin fondo alguno de verdad. No hai en la vida una sola naturaleza, ya sea física o humana, que espresese exclusivamente lo ideal: en todo hai una mezcla incomprensible de bueno i de malo, de feo i de hermoso, de pequeño i de sublime que nos confunde i estravía. ¿Qué debe hacer entónces el artista en medio de esa increíble confusion para buscar entrè todos los rumores de la tierra la nota mas melodiosa? Tomar a la verdad por base, adornándola despues con los sueños poéticos de su imaginacion.

Hemos notado que Lira prefiera siempre para sus composiciones los aspectos de montañas, en los cuales nuestra imaginacion se reviste de un tono mas tierno i severo. Es esa por otra parte una inclinacion natural en un artista que estudia dia a dia la naturaleza montañosa de su patria, considerada como la Suiza americana. Si la complicacion de las líneas en los aspectos de montañas hace retroceder a algunos paisajistas, Lira no se arredra ante esas dificultades que si no ha interpretado bien en varias de sus obras, en su último cuadro ha

sabido vencer con intelijente audacia. En los paisajes horizontales i de pocos accidentes solo brilla la luz directa, miéntras que en los paisajes de montañas, la luz se multiplica segun son mas o ménos verticales los planos que la reflejan, i en esos accidentes adquiere una intensidad que doblan las grandes sombras. Es entre esas montañas, al despertar matutino o bajo las últimas caricias de la tarde, a donde el corazon respira esa poesía indecible i pura que embriaga i conmueve deliciosamente nuestro espíritu.

Los que han seguido paso a paso los progresos de Lira no podrán ménos de admirarse en presencia de su último paisaje de la rápida jornada que ha hecho. Pintar así, cuando no hace todavía dos años tomó el pincel por la primera vez, es marchar bien apresuradamente a un porvenir seguro, a un destino brillante. Lira que no es artista de imajinacion, tiene sin embargo para llegar a ese porvenir dos de las grandes cualidades que forman a los artistas: el talento i la constancia. ¿A dónde no se puede llegar con eso? ¿A dónde no llegará despues de los cinco o seis años de estudios que proyecta hacer en Italia? Los que amamos la gloria artística de Chile deseamos que así suceda i confiamos en que así sucederá.

VICENTE GREZ